

PATRIMONIO CULTURAL EN LOS
PUERTOS DE INTERÉS PESQUEROS EN ANDALUCÍA



AYAMONTE



INTRODUCCIÓN

La localidad de Ayamonte, fronteriza con Portugal, se ubica en la ribera oriental de la desembocadura del Guadiana. En la actualidad resulta difícil imaginar la importancia que la actividad pesquera ha tenido en este frente costero, que atrajo a población catalana, levantina y del Algarve portugués desde el siglo XVIII, reforzando la industria pesquera preexistente y dotando de riqueza cultural al frente costero del poniente onubense. Las modestas construcciones de pescadores (chozas, barracas y chancas para beneficiar la pesca) fueron destruidas por el maremoto de Lisboa en 1755, junto a centenares de personas y artes y pertrechos de pesca. Pero la historia pesquera ayamontina se reprodujo sobre las bases de la industria salazonera y conservera, en relación con la sardina y el atún fundamentalmente, como antaño. El impulso industrial desde finales del siglo XIX atrajo otras actividades de servicio como astilleros o



fábricas de envases. En los años veinte se ganó terreno al mar para alinear la ribera donde se instalaron los muelles y las infraestructuras ligadas a la industria pesquera. En 1941 se aprueba la construcción de un muelle embarcadero de más envergadura. Durante las dos décadas sucesivas, se reorganizó la zona sur, cerrándose el estero de la ribera, que se convirtió en zona de refugio para pesqueros, logrando esta denominación (“puerto de refugio”) en 1962. En 1996 se transformó este refugio en una dársena recreativa, impulsando nuevos usos en este entorno portuario, con sus más de 300 atraques. Pero no sólo la actividad pesquera ha tenido importancia en el puerto. El trasiego de mineral, pasajeros y vehículos (éstos por su ubicación fronteriza) ha jugado un papel importante en su historia, entre mediados del siglo XIX y bien entrado el siglo XX. Actualmente se mantienen dos embarcaderos para el transporte de personas y una grúa se erige en el cantil del muelle a modo de monumento que recuerda algunas de aquellas funciones.

En Ayamonte, nos encontramos con un ejemplo de configuración urbana al calor de la expansión de la industria pesquera. Los almacenes y fábricas se fueron concentrando en las zonas conocidas como “Muelle Norte” y “Muelle de Poniente”, extendiéndose también hacia el sur en los años veinte, y construyéndose numerosos embarcaderos para las charangas. Al mismo tiempo, se levantaron grupos de viviendas para trabajadores, ya por la fórmula de brasiles financiadas por los industriales, ya mediante cooperativas obreras. En los últimos años, la pesca se ha convertido en una actividad de menor importancia, aunque permanece el foco social y económico de Punta del Moral animado por la flota de arrastre y la artesanal, con distintas estrategias. Las principales especies capturadas por la flota ayamontina son la gamba blanca, el pulpo roquero, la merluza, la cigala y la bacaladilla.



LA PRESENCIA DEL PATRIMONIO MARÍTIMO Y PESQUERO EN EL ENTORNO

Edificios, iglesias, naves, almacenes, charangas y barrios recuerdan que Ayamonte creció alrededor de la actividad pesquera y la transformación y comercialización de sus productos, llegando a convertirse en un foco industrial de gran importancia, en particular desde finales del siglo XIX.

El barrio de la Villa y el barrio de la Ribera, son los enclaves de pescadores originarios. El de la Villa, ubicado en la colina que domina el río, es el barrio más antiguo de la población, con un casco antiguo de calles empinadas y tortuosas y casas bajas de fachadas achaparradas y encaladas. En la parte baja del barrio, junto a la iglesia de San Francisco, se emplaza el Brasil de los Pérez, muestra de un modelo social y urbanístico de barrio-factoría en torno a la pesca. En la parte baja del barrio de la Villa, se encuentra el muelle norte, la antigua zona de astilleros. Allí se emplazaban las antiguas fábricas de conservas con sus muelles de embarque propios, hoy en situación de deterioro y abandono la mayoría de ellas. Es la zona donde se construyó la casa del boyero o del farero. Tras la lonja, en este mismo espacio, se erige, desde el año 2000, el monumento a la Mujer Conservera.

“Las casas de aquí tienen un siglo, ahí en las más antiguas hay un mariscador que es Antonio y otro mayor que coge coquinas y tiene un barquito y va a la mar, de los de aquí algunos tienen barcos, pero la mayoría de los pescadores viven en el pueblo”. (Manuela, dueña del bar Los Rasgos del Poblado de Isla Canela).

El barrio de la Ribera, actual centro comercial y de ocio de la localidad, discurre en la zona aledaña al cauce fluvial. Sus calles son una mezcla de la vieja villa y el barrio nuevo de Santa Gadea, combinando casas blancas y calles tortuosas, con casonas y calles anchas. Frente a la ribera del Guadiana, aún se

pueden contemplar las edificaciones de las antiguas charangas, pequeños establecimientos contruidos por los armadores para beneficiar la pesca. Hoy son locales de comercio y restauración, aunque preservan su fisonomía tradicional, configurando un característico paisaje que se extiende hasta la plaza de la Lota.

“En Ayamonte una charanga no es una fábrica, es un sitio donde tú compras pescao, lo pones en cajitas y lo transportas para fuera, Madrid, Barcelona.” (Manuela, dueña del bar Los Rasgos del Poblado de Isla Canela).

Los armadores y dueños de fábricas conserveras edificaron sus casas señoriales en el barrio de la Ribera. Desde las torres de las viviendas, que aún se pueden contemplar, se comunicaban con los barcos mediante señales de banderas, como en la vecina Isla Cristina. Todavía quedan algunas casas modestas, de una planta, de pescadores, como las que se emplazan en la calle Pez.





La construcción de la Capilla de San Antonio, declarada Bien de Interés Cultural en 2007, fue sufragada en 1527 por el gremio de marineros y armadores de barcos, en las afueras de la villa. Albergó una escuela para hijos de marineros y de su cubierta cuelga como exvoto la maqueta de una embarcación a vela. Hasta mediados del siglo XX, fue el entorno donde se celebraba la velada del pueblo. La Iglesia de las Angustias, del siglo XVI y declarada BIC en 2008, acoge una imagen de la Virgen del Carmen. La Casa Grande, donde se ubican dependencias del ayuntamiento, está también vinculada a orígenes marineros. Construida a finales del Siglo XVII, perteneció a Manuel Ribera “El Pintao”, comerciante y dueño de una fábrica de salazón.

El barrio Federico Mayo es la vecindad moderna de los marineros. Se construyó en los años 50 para las familias con menos recursos. Las edificaciones, de una planta y con cubierta a dos aguas con tejas discurren alrededor de un espacio central a modo de patio. La Barriada de Canela se ubica en el estero del mismo nombre. En los márgenes del caño fluvial fondea un gran número de pequeñas embarcaciones de madera para la pesca artesanal y el marisquero. En un extremo cercano al río se emplaza el Patio del Peninsular, conjunto de edificaciones erigido por el armador de un galeón. Hoy se conservan la estructura de patio y sus anexos, entre los que destacan cuartos de armadores de la flota allí presente; o los depósitos que antaño se utilizaban para teñir las redes. En la misma barriada se encuentra la Ermita de la Virgen del Carmen, de finales del XIX, sede de una imagen de la Virgen del Carmen que procesiona en torno al 16 de julio.

La Torre Vigía de Canela, declarada BIC en 1985, de planta circular, fue erigida en el siglo XVI para la defensa del territorio, destacando por su robustez. El barrio de Punta del Moral Punta se sitúa en una flecha litoral producida por las corrientes litorales en la margen derecha de la ría del Carreras. Aunque existen testimonios arqueológicos de instalaciones salazoneras en época romana, el emplazamiento actual se fue constituyendo a finales del siglo XIX como asentamiento de los “le-

vantiscos”, marineros y pescadores de Carboneras y del entorno de Almería. En la rotonda de entrada al barrio, una traíña reparada por el carpintero José Julio de Ayamonte, da la bienvenida al enclave mariner. En unos pequeños jardines de la avenida de Las Palmeras se halla el Monumento a la Mujer del Marino. Ya en el centro del núcleo urbano se contempla la Iglesia de San Antonio de Padua –patrón de Carboneras-, donde se emplaza la capilla de la Virgen del Carmen que procesiona en las fiestas de San Antonio. Pasear por el barrio permite apreciar los muchos azulejos de la Virgen que lucen en las fachadas de las modestas clases. Otra imagen la encontramos frente al muelle pesquero, en una hornacina sobre pedestal. El nombre del colegio de este núcleo se dedica a la patrona, y en su escudo, diseñado en colaboración con el alumnado, puede leerse el lema “colegio mariner”.

El Molino de El Pintado, declarado Bien de Interés Cultural en 2010, se ha convertido en un espacio museográfico que redescubre la importancia que los molinos de marea tuvieron en las zonas de marisma en el poniente onubense.



Fue construido a mediados del siglo XVIII y se mantuvo en funcionamiento hasta la primera mitad del siglo XX, realizando labores de molienda.

Más próximo a isla Cristina pero todavía en su término, se encuentran los restos de una fábrica de guano de pescado. Se trata de una antigua nave modernista de ladrillo y azulejos de principios del siglo XX, construida a iniciativa del empresario isleño Tomás Pérez Romeu, que terminó integrándose en el Consorcio Nacional Almadrabetario mediante escritura otorgada en Isla Cristina por Blas Infante Pérez en 1930. Actualmente, la asociación cultural de Isla Cristina “el Laúd”, ha solicitado al Consejo Local del Patrimonio de Ayamonte la inclusión en el Catálogo de Bienes Protegidos de la localidad.

CARACTERIZACIÓN DEL PUERTO

LA INGENIERÍA PORTUARIA: ZONAS Y ELEMENTOS MÁS CARACTERÍSTICOS

Ayamonte, por su ubicación entre el curso del Guadiana y un territorio intermareal de marismas y esteros, distribuye sus espacios de refugio en distintas localizaciones. Estos distintos espacios portuarios están plenamente integrados en el entorno urbano y paisajístico gracias a las sucesivas intervenciones de ingeniería. La zona pesquera se alinea en la ribera izquierda del Guadiana, incluyendo las instalaciones del varadero, al norte del muelle pesquero. Este puerto pesquero consiste en un muelle paralelo al río detrás del cual se ubica la lonja, la fábrica de hielo, el punto de suministro de combustible y las dependencias de capitanía. En este muelle atracan las embarcaciones, que aprovechan la explanada para el desembarco y alijo de la pesca. El muelle de pasajeros se sitúa a continuación del muelle pesquero. Estas instalaciones tan solo incluyen dos pequeñas casetas de venta de pasajes en el área de espera. Más al sur, aprovechando el refugio construido en el estero de La Ribera, se ubica la dársena

deportiva, rodeado por un paseo peatonal arbolado y un amplio espacio para estacionamiento de vehículos.

Todavía existen dos zonas complementarias de fondeo para embarcaciones. En el estero de Canela, al Sur de la zona portuaria, varan pequeñas embarcaciones artesanales. Por su parte, en la Isla del Moral hacen lo propio embarcaciones de arrastre y pequeños botes, aprovechando tanto el abrigo natural del caño de la Mojarra, ya en la desembocadura del Carreras, como las playas generadas en el mismo por un dique construido para facilitar la función de refugio de la zona.

“Los barcos de artes menores están en Isla Canela, varaos en la bajamar. Nos hace falta más muelle, porque los barcos que atracan en el puerto son de Punta del Moral, los barcos menores de aquí atracan en Isla Canela, frente al varadero, ellos van a su aire”. (José Albarrán Brito, Patrón Mayor de la Cofradía de Pescadores.)





LOS PAISAJES DEL PUERTO

El muelle pesquero del puerto de Ayamonte se ubica en un entorno natural privilegiado entre dos espacios naturales protegidos. En su frente, en la banda portuguesa, se extiende una zona de marismas y salinas (Reserva Natural del Sapal de Castro Marim y Vila Real de Santo António); a su espalda, aunque no se puede apreciar desde el puerto, el Paraje Natural de Marismas de Isla Cristina. Desde los extremos norte y sur del cantil de muelle, se divisa la margen derecha del río Guadiana, ya portuguesa, reflejada en la amplia lámina de agua del río próximo a su desembocadura. Las marismas de Castro Marim se dibujan sobre el telón de sierras y zonas verdes en lontananza, con el poblado y castillo de Castilnovo como referentes. Si miramos hacia la desembocadura, apreciamos Villa-Real de San Antonio, emplazada bajo el amparo de su faro, importante hito visual que destaca en la lejanía. Por el extremo norte, el puente internacional del Guadiana limita la amplia panorámica que se disfruta desde el muelle.

Como testigos del industrioso pasado de salazones y conservas, la zona portuaria se rodea de antiguos almacenes de procesamiento de sardinas y de atún, antiguas charangas y casas señoriales. El astillero, con sus carros para el varamiento de las embarcaciones, queda situado al norte del muelle pesquero. Estas distintas infraestructuras portuarias y la dársena deportiva, en el estero la ribera, al Sur, quedan conectadas gracias a la avenida Villa Real de San Antonio y del Muelle de Portugal, que permiten un agradable paseo en el que imaginar la ebullición de los tiempos de galeones tarraferos y almadrabereros descargando los atunes, como los quiso pintar Sorolla, en una ribera colmatada de pequeños embarcaderos y rodeada de todos los edificios necesarios para su industria.

“Yo trabajaba en la fábrica grande, en la fábrica de Vázquez, donde había por lo menos 200 mujeres y hombres también. En la fábrica había pilas y ahí se echaba el pescao, las sardinitas, los boquerones, y había

una corredora y ponías ahí la grilla. La sardina iba metida dentro de la grilla, un panelito con unas rallitas para que no se caiga, y después la metías en el ferrobús, que es una corredera larga y de ahí la lavabas y la metías en el cocedero. A mí me gustaba mucho, yo me escapaba del convento donde estudiaba y las monjas venían a buscarme”. (Manuela, dueña del bar Los Rasgos del Poblado de Isla Canela).

“Los hombres en la fábrica limpiaban grilla, metían con una pala los verdigones (berberechos) en las calderas, en el cocedor (cocedero), que es como una jaula grande, una pila que tiene el agua hirviendo, entonces con una pala los sacaban y los echaban en la barra y ahí nosotras nos dedicábamos a meterlas en las latitas y un hombre que había al lado se dedicaba a echar el agua salada. Todo eso se ha perdido” (Manuela, dueña del bar Los Rasgos del Poblado de Isla Canela).



LA ACTIVIDAD PESQUERA

Flota

La flota de Ayamonte ha decrecido significativamente en los últimos años, pasando de unas 200 embarcaciones a las 65 actuales, que representan menos del 14% de las registradas en la provincia de Huelva. La flota está constituida por bacas de arrastre, una marrajera, cuatro “chuponas” o “richos” –dragas hidráulicas- y una gran variedad de embarcaciones artesanales que alternan distintas pesquerías de pequeña escala.

Si observamos imágenes de principios del siglo XX se comprobará que ya no quedan rastros de los galeones que poblaron estas costas para la producción industrial de sardinas, cuyos armadores eran sobre todo los dueños de las fábricas

y charangas. Se trataba de barcos con una espaciosa cubierta, donde dar sitio a la tarrafa y a la cincuentena de hombres de a bordo para halar el arte “a pulmón”. La concentración del esfuerzo de capitalización en estos barcos hizo que apenas hubiese embarcaciones de pequeño tamaño, pues las familias que subsistían del marisqueo en el río y los esteros podrían hacerlo a pie o en pequeñas pateras. Las traíñas, más pequeñas pero mejor mecanizadas, fueron sustituyendo a los galeones a mediados de siglo, cuando la flota se podía desplazar a Marruecos. Es el momento en que también aparecieron las parejas, los barcos de arrastre, que son los únicos de cierta magnitud que podemos apreciar hoy.

Quedan por tanto 14 bacas, modernizadas, que faenan en el Golfo de Cádiz, más otras dos que lo hacen en Portugal. El perfil es similar: barcos de entre veinte y veinticinco metros de eslora, de poliéster, con una proa adelantada y dominada por un puente de grandes dimensiones desde donde opera el patrón al mando de los aparatos. La popa queda ocupada por el carrete que toma el arte y cobra las puertas, que quedan suspendidas a popa, como elemento distintivo de este tipo de embarcación. En la cubierta de popa es donde se realizan las operaciones de clasificación de las muy variadas capturas, por tamaños y especies, de los copos de arrastre, para su posterior alijo. Estos buques se pueden observar tanto en la subasta, en el muelle de descarga del Guadiana, como en el fondeadero de Punta del Moral, donde reside la mayor parte de sus armadores y marineros.

Destaca una única embarcación marrajera, fácilmente destacable por los gallos de vivos colores que sirven de indicadores de las extensas jarcias de los palanques para la captura del pez espada, el atún rojo o distintos tipos de marrajo.

Más heterogénea es la flota de unos cuarenta botes y barquillas que alternan distintos artes menores. Sus tamaños oscilan entre los 3 y los 12 metros de eslora: una parte de ellas van al trasmallo, otra al pulpo con cangilones y nasas, y un menor número al palangrillo. La mayor parte de ellas se encuentran fon-





deadas en el caño de Canela o amarradas en puertos vecinos como Punta Umbría o Isla Cristina, y todavía subsiste la madera como material de construcción entre las de menor porte. Se distinguen por el tipo de aparejo de pesca que se estiban a bordo mientras están fondeadas: artes de enmalle, trampas o rastros, pues su fisonomía y estructura es muy similar. Se les sigue reconociendo con los nombres de antaño: pateras las de menor eslora y fondo casi plano; botes, las más redondeadas y con quilla y lanchas las más modernas, que han nacido ya en la era del poliéster.

La actividad marisquera de la flota está representada por cuatro “chuponas”, fácilmente reconocibles por las parrillas levantadas a proa, para la captura de la chirla y las embarcaciones artesanales que van al rastro remolcado, de número variable. A diferencia de los puertos mediterráneos, los rastros se arman aquí a popa, sostenidos sobre un pórtico.

Artes

El territorio pesquero ayamontino se distribuye entre los distintos núcleos vinculados históricamente al mundo de la mar, como Punta del Moral y Canela. Allí se pueden observar, más que en el propio puerto, los artes y pertrechos de la mar. Para la flota ayamontina trabajan diversas cuadrillas de rederos que ocupan diferentes zonas de la localidad y de puertos vecinos. Algunas trabajan en una zona habilitada en el puerto deportivo, otras en Isla Cristina o Lepe, y a veces se instalan en la zona norte del puerto de Ayamonte. En Punta del Moral se emplaza una cuadrilla, la de Patrocinio. Todos los rederos trabajan para varias embarcaciones de arrastre. Van a la parte con los tripulantes de las embarcaciones y acostumbran a trabajar para una o dos embarcaciones. Arman y reparan los rotos de las redes, sabiendo desarmar y armar los diferentes paños y partes de los complejos artes de arrastre, cada uno de los cuales se adapta a la especie que se pretende capturar y a las características de cada embarcación.

“Rederas hay en Ayamonte y trabajan en los locales, resguardados, no las verá en medio del puerto. Hay locales junto al varadero y también en Isla Canela.” (José López, calafate, Astillero-Varadero Aureliano López).

Los marineros y armadores de las embarcaciones artesanales se arman y re-miendan ellos mismos la red. El trasmallo se reconoce bien por la combinación del paño central y las dos arbitanas exteriores. Aquí también los claros de malla son diferentes en función de la especie objeto: los de langostino son más ciegos, mientras que los artes más claros se usan para chocos, acedías o lenguados, en otras épocas del año. Los canjilones son vasijas de barro de boca estrecha que, lastrados, se unen a un cordel madre para fondearlos y capturar el pulpo, al aprovechar la tendencia de este cefalópodo para el cobijo. Se calan al anochecer para ser levados, si las condiciones lo permiten, a la mañana. También se utilizan nasas de diversos tamaños, formas y materiales (red, incluidas las de





plástico, hierro, con complementos vegetales...), en función de la experiencia de cada pescador, con las que se capturan pulpos y otras especies.

El marisqueo a pie permite el uso de útiles y técnicas ancestrales, como el desenterrar coquinas en los playazos con los pies, el rastro manual o taladro, azoletas, y diversos artilugios para desenterrar coquinas, almejas, verdigones, navajas o longuerones. En cuanto al marisqueo a flote, los pescadores más tradicionales hacen uso de rastros remolcados, mientras que los más intensivos han instalado las parrillas de las chuponas.

Pesquerías

El panorama pesquero actual de Ayamonte guarda poca relación con su historia, pues las pesquerías pelágicas de sardinas y atunes relacionadas con la in-

dustria conservera y salazonera han desaparecido. En la actualidad sobreviven el arrastre y un número creciente de barcos artesanales que combinan distintas técnicas de pesca como el trasmallo, el palangrillo, el rastro remolcado, la draga hidráulica o los cangilones y nasas para el pulpo. A ellos se une una marrajera.

“Mi padre y su hermano eran marineros, le decían el barco de los siete hermanos, porque eran cuatro varones y tres hembras. Mi hermano no quisieron ninguno ir a la mar, porque mi padre no quería que el único varón fuera a la mar” (Manuela, dueña del bar Los Rasgos del Poblado de Isla Canela).

La flota arrastrera se fue asentando sobre todo en las décadas centrales del siglo XX, ampliando el catálogo de productos pesqueros. En los años setenta, el cierre de las industrias conserveras, la subida de los costos de la mano de obra y los problemas pesqueros con Portugal y de acceso a los caladeros de Marruecos llevaron al progresivo desmantelamiento de la flota de traíñas, que había sustituido a los galeones, y dio comienzo también al declive de la flota de arrastre, que ha disminuido significativamente en las últimas décadas. Han sido las familias de Punta del Moral las que han conseguido invertir en nuevos y modernos barcos de arrastre, aprovechando las ayudas europeas de los años noventa. La mayoría de estas pescan en el Golfo de Cádiz, aunque hay varias con licencia para pescar en aguas portuguesas. La gamba, el cangrejo moruno y la cigala son las especies más valiosas, y las más abundantes el lenguado, la acedía, la pijota o la pescada.

“Aquí la mayoría de los barcos van al arrastre, a la chirla y al pulpo, también tenemos los de artes menores. Antes trabajan muchos más, ahora, los barcos de arrastre que están modificaos, cogen la malleta en la bobina, los cables y todo y claro, ahorran personal. En los barcos de chirla van cuatro a trabajar y hay cuatro o cinco barcos”. (José Albarrán Brito, Patrón Mayor de la Cofradía de Pescadores).





Una creciente y diversa pesquería artesanal y marisquera se ha ido asentando en este puerto, basada en el aprovechamiento de la riqueza de un medio dominando por rías y esteros en la desembocadura del Guadiana. Hasta los años 70, tanto el marisqueo como la pesca artesanal eran actividades complementarias de subsistencia, realizada en los meses de invierno cuando disminuía la actividad pesquera y conservera.

Aproximadamente una veintena de embarcaciones van al trasmallo y al pulpo, en distintos caladeros del Golfo de Cádiz. La dinámica habitual de los pesqueros de enmalle es zarpar de madrugada, para calar al amanecer y obtener langostino, lenguados y acedías, muy valoradas comercialmente. Descargan sobre todo en Isla Cristina. La pesca del pulpo con cangilones se ha convertido en una alternativa importante, mientras que un número menor de embarcaciones calan palangres de fondo, palangrillos, para pescados diversos.

El marisqueo reúne a sectores social y económicamente muy distantes entre sí; por una parte, las familias que aprovechan playas y, en menor medida, esteros para el marisqueo a pie, como actividad de subsistencia y con útiles tradicionales (rastros a mano, azoletas....), desarrollando su actividad sobre todo en Canela. Se trata de una actividad en gran medida al margen del control administrativo.

Por otra parte, nos encontramos con armadores que alternan técnicas artesanales de pesca con rastro remolcado, para la captura de chirla y coquina fundamentalmente, además de cuatro barcos que han instalados dragas hidráulicas para estas mismas especies, con un mayor grado de intensificación y especialización en sus faenas.

LA LONJA

La actividad de la lonja marca la vida en el muelle pesquero de Ayamonte, que despierta al atardecer, momento de arranque de la subasta. A partir de las seis llegan los buques de arrastre –ayamontinos y portugueses- y algunos pulperos. Los pesqueros de Punta del Moral, en su mayoría, descargan en este punto, trasladando sus capturas por tierra, lo que les supone un ahorro en tiempo y



combustible. En los muelles no sólo se dan cita compradores y pescadores, sino que también acuden pescadores jubilados, vecinos y curiosos que aprovechan el paseo vespertino. Sobre todo en verano, los turistas también se acercan al muelle, desde donde se divisa la puesta de sol tras las sierras portuguesas mientras llegan las inmensas embarcaciones de arrastre y el ajetreo de la estiba del pescado.

El pescado entra en la lonja por las puertas que abren al muelle de descarga, donde mediante carretillas manuales, son apiladas las cajas por embarcación, y pesadas posteriormente para entrar en la subasta. La lonja consta de una sala de exposición y venta, cuyo centro queda ocupado por las gradas para compradores, la cinta de pesado de las capturas y las pantallas electrónicas para los compradores. La subasta se realiza por cinta mecanizada, con excepción de determinadas especies, como es el caso de la bacaladilla. Realizada la venta, los trabajadores de los compradores preparan las cajas para su traslado. La fábrica de hielo, aledaña a la lonja, se encuentra actualmente en desuso. Muchas embarcaciones se fabrican ellas mismas el hielo y otras lo compran a una empresa local que acude al puerto a diario para su suministro.

Las especies más representativas de esta lonja, gestionada por la Asociación de Armadores de Punta del Moral, son la gamba blanca y el pulpo de roca, que concentran la mitad de las descargas. Otras producciones importantes son las de merluza, bacaladilla o cigala, evidenciando la importancia de la flota de arrastre local. Casi el 80% del pulpo se vende en base a los acuerdos existentes entre una veintena de embarcaciones artesanales y empresas mayoristas. Por su parte, la Asociación de Armadores de Punta del Moral mantiene diversos acuerdos con importantes cadenas de hipermercados y supermercados para el abastecimiento de una amplia variedad de productos pesqueros. Se estima que casi el 20% de la producción vendida en la lonja tiene como destino estos establecimientos.

CUARTOS DE ARMADORES Y SOCIABILIDAD

En Ayamonte, los espacios vinculados a la actividad pesquera no se limitan al muelle pesquero sino que se expanden a las barriadas de Punta del Moral y Canela, donde residen la mayoría de pescadores. Es en estos enclaves marinos donde se concentra la actividad social de los pescadores. Allí se emplazan los cuartos de armadores para la flota de arrastre (Punta del Moral) y para las pequeñas embarcaciones artesanales (Canela). Alrededor de estos cuartos se desarrollan las actividades diarias de mantenimiento y remienda de los artes de pesca. No por casualidad, las cantinas marineras más frecuentadas también se emplazan en estos barrios. En Punta del Moral, bares y restaurantes de tradición marinera, empiezan a reconvertirse de cara al turismo, como es el caso de la Palmera, la Cala o el Pescador. Sin embargo, en Canela, las cantinas marineras siguen apegadas a las rutinas sociales del mundo de la mar, y junto a los cuartos de armadores y las viviendas, forman parte de los lugares tradicionales que identifican a los pescadores.





En el muelle pesquero de Ayamonte, el único espacio funcional vinculado a la actividad pesquera es la lonja. No hay habilitados cuartos de armadores, toldos para rederos ni ningún otro espacio funcional vinculado a la pesca. Es pero ello que la actividad se limita a las horas de descarga de las capturas y de venta en lonja. Durante estas horas los alrededores del muelle se llenan de armadores, pescadores, compradores, vecinos y curiosos.

También visitantes, turistas y curiosos llegan a la subasta paseando por la ribera del Guadiana, recorriendo las calles que desembocan en el puerto: la Avenida de Villareal de San Antonio y la calle del Muelle de Portugal.

“Aquí había muchos barcos, muchas traíñas y venían a trabajar muchos leperos. Ese terraplén de enfrente se llenaba de hombres arreglando la red y había doscientos chiquillos jugando, muchos de Lepe. Nos poníamos en las puertas por la noche, fresquitos, charlando, cantando, pero ya han edificado y esto se ha perdido”. (Manuela, dueña del bar Los Rasgos del Poblado de Isla Canela).

VARADERO Y TALLERES

En la parte baja del barrio de la villa, cerca de la iglesia de San Francisco y el brasil de los Pérez, se encuentra la antigua zona de astilleros, en el muelle norte, antaño colmado de fábricas conserveras con sus propios embarcaderos. En la actualidad, únicamente permanece activo el Varadero “Aurelio López”, regentado por el carpintero de ribera José Julián López. Aprendió la tradición de la carpintería de ribera de su padre, quien después de años trabajando en un astillero emprendió su propio negocio de construcción naval. Actualmente el varadero mantiene la reparación de las embarcaciones de madera, pero la mayoría de pesqueros con los que trabajan son de fibra, material al que se ha reconvertido gran parte de la flota.

“Este astillero lleva abierto más cuarenta años, era de mi padre y es la herencia que me ha dejado, mis hijos lo llevan de vez en cuando. Yo soy calafate, pero también hago fibra, quedan muy pocos calafates. Aquí la mayoría de los barcos grandes de madera que quedan son portugueses y los pequeños de artes menores”. (José López, calafate, Astillero-Varadero Aureliano López).

Para José Julián López es importante mantener viva la tradición. Conserva los planos de los antiguos galeones, y con ellos ha realizado varias exposiciones para el ayuntamiento. Uno de sus proyectos importantes fue transformar una barcaza de madera en la réplica de un galeón que se expone en un parque temático.

“El padre de José, el dueño del varadero Aurelio López, ha sido muy buen calafatero, iban muchos barcos de Portugal allí, es mi primo, ahora casi todos los barcos son de poliéster, el está muy mayor y ahora el que sabe del poliéster es su hijo”. (José López, calafate, Astillero-Varadero Aureliano López).





Actualmente ya no se construyen pesqueros, de modo que funciona como varadero para el mantenimiento de las embarcaciones. La actividad se adapta a la estacionalidad de las pesquerías, de manera que el trabajo se intensifica en los meses de invierno, aprovechando la menor actividad de la flota. Es entonces cuando los armadores varan sus barcos y realizan las actividades de mantenimiento, como limpieza del casco, paso de la patente, pintura, revisión de maquinarias y motores.

OTRAS ACTIVIDADES MARÍTIMAS EN EL ENTORNO

La pesca del atún y la sardina y su posterior salado para el comercio se remontan en la localidad a la Edad Media. Almadrabas para el atún y jábegas, boliches y sardinales para la sardina fueron los artes más extendidos, si bien siempre existieron cazonales y palangres para la captura de otras especies, especialmente cuando terminaba la temporada de la sardina, en los meses de invierno, sobre todo en la desembocadura del río. A partir del siglo XVIII comerciantes y pescadores del

levante español, principalmente catalanes, se asientan en las costas onubenses dando impulso al sector sardinero, tanto productor como salazonero. Ello explica que Ayamonte destacase por su oposición a las parejas de arrastre de levantinos y gaditanos en los siglos XVIII y XIX, por considerarlas dañinas. El esplendor para la industria ayamontina llega el siglo XIX, época en la que armadores locales, aprovechando la marcha de industriales levantinos, amplían sus negocios de salazón de sardinas con las denominadas charangas, donde trabajaban mayoritariamente mujeres. A finales del siglo se incorporaron las tarrafas a bordo de los galeones para suministrar la materia prima. Toma relevancia en este periodo la implantación del escabeche y el sistema de enlatado, que llega a Ayamonte por las relaciones de empresarios locales con Galicia. Con la ampliación de almacenes y renovación de maquinaria, en esta época las principales industrias conserveras y salazoneras se ubicaron en los llamados “Muelle de Norte” y “Muelle de Poniente”. El esplendor conservero atrajo a población tanto de localidades cercanas como de Galicia, Portugal y el levante español. Los trabajadores se establecían alrededor de las fábricas, con lo que los industriales construyeron casas para albergarlos llamadas brasiles, como el de los Pérez y el de los Gómez.

“En la fábrica te daban unas fichas de plástico de colores cada una de un color y cada una valía un dinero diferente y te las ibas metiendo en el bolsillo, cuantas más diferentes cogías, más te pagaban. Cuanto juntabas 20.000 ptas, 50.000, ibas a la oficina y la cambiabas y pa tu casa” (Manuela, dueña del bar Los Rasgos del Poblado de Isla Canela).

La creación del Consorcio Nacional Almadrabero en 1928, que significó la instauración del monopolio, no sólo de la producción, sino también de la manufactura de conservas de atún, acabó con muchas de las principales fábricas de Ayamonte que se centraron en la conserva de sardina y caballa. Tras la Guerra Civil y hasta los años 50, se relanza la industria conservera. En los años 60 empieza la fuerte decadencia de este sector, dado el agotamiento de los caladeros, la regularización





de los seguros sociales, la falta de modernización de las empresas y los nuevos tratados que cierran el acceso a Portugal. Actualmente, solo se mantienen activas dos conserveras, Conservas Concepción Hermanos y PESASUR. Concepción Hermanos es una empresa familiar fundada en 1889, con la instalación de una charanga. Tras un episodio de emigración a Galicia, la empresa se instala de nuevo en Ayamonte, primero para la salazón y posteriormente para la conserva, durante la posguerra, comercializando la marca la “Reina del Guadiana”. PESASUR fue creada en los años ochenta como cooperativa como consecuencia de la unión de tres empresas de salazón y conservas históricas.

La actividad almadradera también estuvo presente en todo el frente costero de Ayamonte. La casa de Medina Sidonia mantuvo pleitos con el condado de Ayamonte en el siglo XVI, logrando defender su privilegio en el calamento de almadras en estas costas. El interés de empresarios ayamontinos por este negocio lo demuestra el hecho de que un armador ayamontino fue arrendatario en distintos períodos del siglo XVIII de la almadraba de Torre Carbonero, en la costa de Doñana, que pertenecía también al Duque. En el siglo XIX se abrieron nuevos pesqueros con la liberalización de la actividad pesquera en 1817, como las de la Mojarra y las Cabecillas –en alusión a los bancales de arena frente a la desembocadura del Guadiana, que quedaban como islotes-. Pero la más importante fue la de Reina Regente, que se caló en distintos períodos, desde 1901 hasta 1940, ya dentro del Consorcio Nacional Almadradero. Los empresarios de la conserva destacaron en las inversiones en estos pesqueros, como Feu Casanova, Pascual y Catalán o Navarro Jiménez. Complementariamente, Feu y Navarro iniciaron proyectos de instalación de almadras para sardinas a finales del siglo XIX, frente a Isla Canela, que no prosperaron por la dura competencia del atún.

Las salinas del Duque de Media Sidonia, emplazadas en las cercanías de Punta del Moral, fueron indispensables para abastecer a las fábricas de salazones, tanto de Ayamonte como de Isla Cristina, poniendo de manifiesto la continuidad de las

desembocaduras del Guadiana y del Carreras conectadas por un extenso territorio de marismas, hoy protegidas como Reserva Natural Marismas de Isla Cristina. El marisqueo a pie en el litoral y en el ecosistema de las rías ha sido una actividad permanente en el extremo costero onubense, sobre todo como complemento a las economías marineras cuando paraba la flota –hoy, incluso complementando a otros segmentos laborales y a parados-. Además, los esteros han sido un territorio históricamente aprovechado para la pesca, usando para ello diversos artes, como redes tapaesteros, lavadas, mangas y otros de un carácter netamente artesanal. Se trata de actividades artesanales a las que recurrían las familias más modestas para su subsistencia, sobre todo en momentos de crisis pesqueras o de parada de la flota.

En Ayamonte existe acuicultura en los esteros de las marismas, con cuatro establecimientos que cultivan lubina o róbalo, dorada, lenguado, corvina, besugo, pargo, dentón, así como langostino tigre, ostra

OTRAS REFERENCIAS CULTURALES CON VALOR PATRIMONIAL

RITUALES

En Ayamonte se celebraba, hasta los años cuarenta del pasado siglo, la festividad de San Antonio. Este patronazgo, que se sigue celebrando en Punta del Moral en junio, puede evidenciar tanto el flujo migratorio desde el levante almeriense como las influencias culturales desde Portugal. Se realizan diferentes actividades deportivas y culturales, como pruebas de atletismo en la playa, exposiciones, concursos, talleres, competiciones de juegos de mesa, fútbol y pesca. Toma especial relevancia la tradicional regata de botes en la Ría Carreras, que ha sido sustituida en el último año por la regata de traineras en la que participan equipos españoles y portugueses. Tampoco faltan durante estos días los homenajes a los mayores de la barriada.



El sábado por la tarde se hace una ofrenda floral en honor a los Santos Patrones y el domingo tiene lugar la solemne procesión. Desde la Capilla de San Antonio de Padua de Punta del Moral salen ambas imágenes marineras, la Virgen del Carmen y San Antonio de Padua. Sendos pasos procesionan por la barriada acompañados por un tamborilero y una banda para los sones de la Salve Marinera, que es entonada cuando los pasos son embarcados en el muelle pesquero del “Caño de la Mojarra”. Las embarcaciones constituyen la comitiva de esta procesión marítima, que es contemplada por numeroso público, tanto de Punta del Moral como de Ayamonte, desde la arena o metidos en el agua. El ritual termina con la subasta de las varas, de regalos y flores con la que se recauda dinero para las fiestas.

El día 16 de Julio se celebra en el barrio marinero de Canela las fiestas en honor a Nuestra Señora del Carmen, que incluyen distintas actividades deportivas y lúdicas. El acto más representativo es la procesión de la Virgen del Carmen, que tiene como protagonistas el río Guadiana, los patios y la ermita. La procesión se inicia en la ermita, bordea el barrio y tras llegar a la carretera dirección Ayamonte, atraviesa la mitad del puente que une la barriada con la localidad. Desde lo alto del puente la imagen se vuelve para saludar, y bendecir la barriada y continuar su recorrido urbano. Después se introduce en el estero y en el río Guadiana a hombros de los marineros.

“La procesión de la Virgen es muy bonita, los de la hermandad para alargar la fiesta ahora no ponen la procesión el día 16 sino un día, dos o tres después, un día que ellos vean que viene mucha gente y se gana más dinero. La meten desde la esquina de una casa en la ribera del estero y la sacan por el mar y después pasa por todas las casas y la llevan hasta la ermita. Ponen una carpa, una orquesta para que la gente se anime, los cacharritos de los críos, ventorrillos que venden flores, comida..., vienen gente de Ayamonte, de Isla, de todos los lados, para recuperar el dinero, porque si no se recupera el dinero no se

puede hacer, porque aquí ya somos muy poco, pero antes había mucha gente”. (Manuela, dueña del bar Los Rasgos del Poblado de Isla).

“En la procesión de antes, la fiesta aquí era imponente, de lujo, la carretera era toda de arena, tú te ponías los zapatos nuevos el día que salía la Virgen y luego te los quitabas para no destrozarlos. Para ir a Ayamonte a la fiesta de la Virgen de Las Angustias, como esto es una Isla, cogíamos una barca con los zapatos viejos, cuando llegábamos a la dársena nos poníamos los zapatos nuevos, y los viejos los ponía detrás de una retama para la vuelta”. (Manuela, dueña del bar Los Rasgos del Poblado de Isla Canela).





GASTRONOMÍA

La gastronomía ayamontina está marcada por los orígenes diversos de la población, por lo que en ella se funden la herencia portuguesa y la del levante andaluz. De origen levantino destaca el plato de arroz a banda, que en Ayamonte se cocina con caldo de pescados combinado con capturas de la pesca diaria. La herencia portuguesa se saborea con los arroces caldosos a la marinera, con almejas, coquinas y mariscos, o el arroz con castaños o bacalao, que se pueden encontrar en los restaurantes de Punta del Moral y del centro de Ayamonte. La raya al pimentón es una receta tradicional marinera que actualmente se oferta en los principales restaurantes turísticos. Originariamente era un plato de pescadores ya que, dado el escaso valor de la raya en lonja, servía de alimento para las familias marineras. Las recetas con ventresca de atún eran tradición en los hogares marineros, pues esta delicada pieza no servía para la conserva, por lo que las trabajadoras se la llevaban, escondida entre sus ropas, como valioso alimento para sus casas.

Arroz con sardinas, sopa de “mechillones” (chirlas), atún a la ayamontina, las sardinas asadas, el pescaíto frito (salmonetes, acedías, boquerones, chocos, puntillitas...), el marisco, presidido por la exquisitez de la gamba blanca, y la mojama de atún, el pulpo aliñado o las deliciosas coquinas, son algunos de los platos ofertados por bares y restaurantes ayamontinos. Pescados como sargos, urtas, lenguados, lubinas, raya y el atún presiden muchos de estos platos.

“Yo compraba pulpo, lo secaba, lo asaba y después lo vendía. Le abría en la cabecita, en el caperuzón y lo ponía en los cordelitos para que se secaran y una vez que estaba seco lo asaba. Pero ya no puedo comprar pulpo porque está caro, a 4,50 euros y pones el carbón y ya eso no lo paga nadie. Antiguamente a 50 pesetas vendía yo 6 pulpos, por encargo”. (Manuela, dueña del bar Los Rasgos del Poblado de Isla Canela).

El atún se puede degustar salado y aliñado, la caballa se combina con fideos, y el rape se presenta delicioso con patatas. Estos pescados conforman un repertorio excepcional que se amplía junto con mariscos, tanto crustáceos como moluscos -gamba blanca, navajas, coquinas, almejas- y con conservas y salazones. Además, las verduras de la huerta local complementan estas recetas marineras, que se combinan con tomates y aceite de la región.

INICIATIVAS SOCIALES DE PATRIMONIALIZACIÓN DE MAR

Como en el resto de puertos regionales, la Agencia Pública de Puertos de Andalucía ofrece la actividad Puertos de Andalucía para Escolares, a la que también se pueden unir otros colectivos sociales. El objetivo es dar a conocer la dinámica cotidiana de los puertos y sus actividades (incluyendo visita a lonja, talleres, muelles, etc.), contando para ello con una publicación, el Cuaderno de Bitacora.



En colaboración con la Consejería de Agricultura, Pesca y Medioambiente, la empresa Platalea, de educación medioambiental, gestiona el Ecomuseo molino de marea El Pintado, el mayor de los molinos mareales que se construyeron en las zonas de marismas del litoral onubense. La recuperación de este edificio para centro de interpretación permite conocer el valor ecológico de las marismas (un espacio considerado hostil durante siglos y hoy valorado por su alta productividad ecológica). Como ecomuseo, la interpretación permite comprender el funcionamiento de estos ingenios, buenos exponentes del aprovechamiento energético de los territorios de marisma. La empresa Platalea organiza también actividades en el municipio, como “Nocturnos por Ayamonte” o “Tras los pasos del Pintado”.

Desde el ayuntamiento, en colaboración con la Consejería de Turismo y la participación de la Consejería de Calidad e Innovación, se lleva a término el proyecto denominado “Paisajes de Sabor”, que tiene como objetivo la puesta en valor de

los productos gastronómicos de la zona. La entidad municipal quiere potenciar un club de empresas que oferten, a través de dicho proyecto, sus productos. Se pretende que participen tanto empresas de restauración como conserveras. La iniciativa también quiere incluir rutas por el patrimonio cultural del municipio, visitas guiadas a las salinas y a las marismas.

El ayuntamiento también participa en el proyecto Odysea Sudoe que, con Fondos Europeos y colaboración de la Junta de Andalucía, tiene como meta dinamizar zonas portuarias e interconectar ciudades marítimas. La iniciativa pretende trabajar en un nuevo modelo turístico que vinculará destinos náuticos y fluviales de excelencia, conectando el mar, el río, el puerto y las ciudades portuarias con su entorno territorial.

A su vez, se está realizando un proyecto con participación portuguesa para la conservación del patrimonio. Bajo el nombre de Fronteiras, el objetivo es la patrimonialización de las industrias conserveras y salazoneras, tomando el río Guadiana como canal de comunicación. También la iniciativa Eurociudad del Guadiana, junto a dos municipios Portugueses, Vila Real de San Antonio y Castro Marim, tiene como uno de sus objetivos la puesta en valor del patrimonio cultural y natural que comparten las localidades.

El Grupo de Desarrollo Pesquero Costaluz, que engloba las localidades de Ayamonte, Isla Cristina y Punta Umbría, tiene entre sus objetivos proteger el medio ambiente y mejorar su patrimonio natural y cultural. La entidad también contempla consolidar la competitividad de las zonas de pesca, ofrecer valor añadido a los productos pesqueros, ayudar a pequeñas infraestructuras y servicios relacionados con la pesca y el turismo, reestructurar y reorientar las actividades económicas hacia el turismo y diversificar actividades a través de la promoción de la pluriactividad.





Además de la línea regular de transporte hasta Villareal de San Antonio, la Empresa Transporte Fluvial del Guadiana realiza rutas desde el muelle de pasajeros, frente al edificio de la Aduana, que remontan la desembocadura del río Guadiana. En verano, en el puerto deportivo, se instala también una empresa que realiza paseos por la desembocadura.

FUENTES

FUENTES ORALES

Fernando Amorós, jefe de zona de APPA

Alonso Abreu, presidente de la Asociación de Armadores de Punta del Moral

José Albarrán, Patrón Mayor de la Cofradía de Pescadores

Marta Limón, técnica de turismo del ayuntamiento de Ayamonte

Francisco Muñoz, técnico de cultura del Ayuntamiento de Ayamonte.

Patrocinio, redero

Blas, armador de arrastre

Miguel Ángel, marinero y armador de arrastre.

Armador de arrastrero y patrón de su embarcación.

Policía portuario de la tarde

Trabajador de Solypan, suministrador del hielo.

Trabajador de la colla.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

Agencia Agraria y Pesquera (2015) Análisis socioeconómico por Lonja. Consejería de Agricultura, Pesca y Desarrollo Rural. Dirección General de Pesca y Acuicultura. Lonja de Ayamonte

Disponible en: http://www.juntadeandalucia.es/agriculturaypesca/portal/export/sites/default/comun/galerias/galeriaDescargas/cap/pesca-y-acuicultura/fichas_lonja/AYAMONTE._Actualizado_marzo_2015.pdf

Cáceres Feria (1998) “Marisqueo y pesca artesanal en la provincia de Huelva”, Narria: Estudios de artes y costumbres populares, 81-84, p. 45-56.

Cáceres Feria, R (2002) Mujeres, fábricas y charangas. El sector femenino en el sector conservero de Ayamonte. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Cáceres Feria, R (2003) “Marineros, mariscadores y pescadores: diversidad y transformaciones en la población marinera de Ayamonte (Huelva)”, Zainak 25, p.159-172.

Cáceres Feria (2007) “¿Fábricas o molinos?: reflexión sobre la destrucción del patrimonio pesquero-conservero de la localidad onubense de Ayamonte”. En Aranda Bernal, A (coord.) Arquitectura vernácula en el mundo ibérico: actas del congreso internacional sobre arquitectura vernácula. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide, p. 429-434

García del Hoyo, JJ (coord.) (2015) Cultura, mercados y gestión de la pesca artesanal en el Golfo de Cádiz. Universidad de Huelva, Servicio de Publicaciones.

García del Hoyo, JJ (ed.) (2002) Liberalización y sobreexplotación pesquera en la Andalucía Atlántica de la primera mitad del siglo XIX. Universidad de Huelva, Servicio de Publicaciones.



González Cruz, D (coord.) (2009) La pesca en el Golfo de Cádiz: el aprovechamiento de los recursos marinos en la costa onubense (siglos XV-XX). Sevilla: Consejería de Agricultura y Pesca.

Rodríguez Rodríguez JA (2001). Ayamonte, puerto y ciudad. Sevilla: Empresa Pública de Puertos de Andalucía.

Ruiz Acevedo, JM, Fernández Ferrera, J y López González, JA (2014) Capitanes de Almadraba. Thunnus Ediciones.

Ruiz Acevedo, JM y López González, JA (2002) La almadraba de Nueva Umbría (El Rompido). Huelva: Ayuntamiento de Cartaya y Caja General de Ahorros de Granada.

Proyecto Odyssea-SUDOE.
<http://www.odyssea-sudoe.eu/>

Proyecto Fronteiras.
<http://www.frenteiras.eu/>

FUENTES WEB

Plan de Usos de los espacios portuarios de Ayamonte (2012). Boletín Oficial de la Junta de Andalucía. 4 de enero. Nº 276.
Disponible en: <http://www.juntadeandalucia.es/boja/2012/2/d30.pdf>

Grupo de Desarrollo Pesquero Huelva Costaluz
<http://www.juntadeandalucia.es/agriculturaypesca/rgdp/grudespes/huelva.html>

La punta del Moral. Documental de Ricardo Íscar y Nacho Martín.
<https://www.youtube.com/watch?v=4NRfvSOK-qU>

Mojarra fina: el blog de la mojarra fina de Ayamonte.
<http://mojarrafina.blogia.com/2014/050601-ayamonte-en-el-recuerdo-los-barcos-de-guerra-en-las-fiestas-de-las-angustias..php>